Los bailes en Viena

**Viena es la capital del baile. Todos los años se realizan cientos de bailes, ya sean los elegantes bailes tradicionales o divertidas fiestas de disfraces de carnaval. La temporada de baile ofrece en Viena más de 5.000 horas de diversión al compás del vals vienés o a ritmos más modernos.**

La tradición de estos suntuosos bailes alcanzó un primer auge en la época del Congreso de Viena de 1814-1815. Numerosas testas coronadas y políticos de toda Europa se reunieron en la capital del Imperio de los Habsburgo para trazar de nuevo las fronteras del continente tras la derrota de Napoleón. Los anfitriones vieneses se esforzaron con tesón en amenizar la estancia de varios meses de duración de los huéspedes de alcurnia organizando una diversión tras otra. Las festividades venían marcadas por el ceremonial de la corte del siglo XVIII, que en parte se ha conservado en los bailes tradicionales (con leves modificaciones) hasta nuestros días.

Además de su importancia social, los bailes representan un factor económico importante. Según la Cámara de Comercio de Viena, cada asistente a un baile se gasta una media de 320 euros, de los cuales 200 euros se deben al baile (entrada, reserva de mesa, consumición) y 120 euros a los preparativos (gastos de peluquería, vestimenta, curso de baile, etc.). Para la temporada 2023/24 se espera la asistencia de unas 540.000 personas y un volumen de gastos de unos 175 millones de euros.

# Los preparativos del baile

La temporada vienesa de baile se inicia el día 11 de noviembre. Ese día, en la plaza del Graben del casco antiguo de Viena, una gran cantidad de público baila el vals con gran entusiasmo y bajo la dirección de las escuelas de baile de la ciudad. El Miércoles de Ceniza marcaba antiguamente el final de la temporada, aunque hoy en día esto ya no se sigue de manera tan estricta y algunos bailes tienen lugar hasta bien entrada la primavera e incluso en verano. En la capital austríaca tienen lugar cada año más de 400 bailes, con un número de visitantes que alcanza los 6.000 por evento. ¿En qué otro lugar de Europa existe algo parecido? Claro está que con estas cifras se necesita una perfecta organización, especialmente en el caso de los bailes de más categoría, ya que todos siguen unas reglas fijas marcadas por la tradición. Ante todo, se necesita una presidencia. En la presidencia de honor se encuentran además altas personalidades de la vida pública. Con frecuencia, los bailes elegantes se realizan bajo el patrocinio del Presidente de la República. Todos los nombres aparecen en la invitación en forma de pequeño cuaderno, que además indica el lugar y la hora, la indumentaria prescrita, así como el programa detallado y, naturalmente, el precio de la entrada.

Las entradas para el Baile de la Ópera de Viena son verdaderamente caras, especialmente las de los palcos, muy codiciadas a pesar de sus elevados precios. Los otros bailes tradicionales, como por ejemplo los que tienen lugar en el elegante Palacio Imperial del Hofburg, son mucho más asequibles. Más económicas que las entradas que incluyen la reserva de una mesa son las entradas sencillas de acceso al baile. Gozar de la libertad de pasearse por las diversas salas durante los descansos o tomar un refresco en el bufé, en el bar de cócteles o en la taberna de vino con música típica tiene su especial encanto.

Lo que enseguida llama la atención en los grandes bailes tradicionales es el código de vestuario respetado por los asistentes: las señoras en vestido largo o de gala, los caballeros en esmoquin o frac, que permiten lucir condecoraciones y medallas. En el Baile de la Ópera es obligatorio llevar frac. Por cierto, hay que advertir que llevar un reloj de pulsera con esta elegante vestimenta se considera inadecuado; lo correcto es llevar un reloj de oro de bolsillo con cadena. En los otros bailes se puede llevar también esmoquin o un traje negro elegante con pajarita de esmoquin, en ningún caso con corbata. Sorprende ver la cantidad de jóvenes asistentes al baile que se someten gustosos a este código de vestimenta. Junto a la vestimenta elegante, también el complejo ceremonial contribuye decisivamente a crear un ambiente festivo.

Para los que quieren causar una buena impresión en la pista sin haber aprendido nunca a bailar, Viena presenta una ágil solución: algunas escuelas de baile ofrecen cursos rápidos de vals (también pueden solicitarse clases particulares para otros bailes de sociedad), por ejemplo, la famosa Escuela de baile Rueff que ofrece cursos rápidos de vals. En esta escuela no es necesario reservar.

# “Alles Walzer”

La ceremonia más importante de todos los bailes tradicionales es la entrada solemne del comité de jóvenes durante la inauguración. A las chicas que inauguran por vez primera un baile se las llama debutantes. Con este debut se conserva un antiguo ritual de adolescencia que tiene su origen en la época monárquica y que equivale a la puesta de largo, la introducción en sociedad. Vestidas con un largo vestido blanco y la característica coronita en el pelo, los largos guantes blancos y el ramillete en la mano derecha, hacen su entrada en la pista de baile del brazo de su caballero vestido de frac, habitualmente al compás de la “Polonesa del abanico”, obra de Carl Michael Ziehrer, director musical del Baile de la Corte, que suena en casi todas las inauguraciones de baile. Al final de este ritual se escucha un vals, por supuesto, pero bailado hacia la izquierda. Esta condición, no muy fácil de cumplir por cierto, hace que las escuelas de baile tomen cartas en el asunto. En Viena existen unas 30 y son estas las que suelen organizar las inauguraciones de los bailes, no sin antes haber dado unas últimas clases a las parejas y haberles enseñado los secretos de la coreografía de la inauguración (de creación propia) en hasta cinco ensayos. Se tiene muy en cuenta la precisión estética de las figuras de baile, ya que los movimientos rítmicos de las parejas crean unos fascinantes efectos ópticos en blanco y negro.

Todas las ceremonias de inauguración de los bailes tradicionales terminan con la frase del maestro de danza: “Alles Walzer”, una exclamación que indica que todos los asistentes pueden salir a la pista de baile. Y entonces se permite incluso bailar el vals hacia la derecha.

# “Damenspende” y danzas

Aunque todos los bailes tradicionales se inician con un vals, en ellos está presente el amplio repertorio de los bailes de sociedad. Generalmente actúan varias orquestas y conjuntos musicales, sin olvidar el montaje de una discoteca. De la primera mitad del s. XIX procede un pequeño detalle que los organizadores del baile entregan a las asistentes: la llamada “Damenspende” (“Spende” significa “donativo”). En el último período de la monarquía eran verdaderas joyas de la artesanía, como por ejemplo un abanico de nácar. Hoy en día puede ser un elegante reloj de pulsera o una caja de bombones. Como ahora vivimos en la era de la igualdad de género, en algunos bailes estos pequeños regalos (por ejemplo, un libro) se entregan también a los caballeros.

La medianoche es en todos los bailes un momento muy especial. A menudo se organizan actuaciones musicales o espectáculos planificados, por ejemplo, por conjuntos de danza de las escuelas de baile vienesas. Uno de los momentos más esperados suele ser la cuadrilla que baila el público asistente, que ya se bailaba en el siglo XIX. La cuadrilla más apreciada es la “Cuadrilla del Murciélago” de Johann Strauss, una melodía que se pega fácilmente. Las figuras de este baile en parejas y en grupo, no muy sencillas, son explicadas antes por el maestro de danza. Sin embargo, no es raro que la cuadrilla termine en un divertido caos lleno de risas, acentuado por las valientes parejas que bailan por entre las filas de los presentes a velocidad de vértigo. Sea como fuere, si alguien estaba ya un poco cansado, tras este baile seguro que se le han vuelto a despertar las ganas. A veces el baile no termina antes de las cinco de la madrugada.

En todos los bailes de Viena el final también es tradicional. Las luces se van apagando, la orquesta empieza a tocar un vals lento algo melancólico, el “Brüderlein fein, musst nicht gar so traurig sein” (“Chico, no estés tan triste”), y entonces se inicia el último baile. El programa termina para muchos comiendo un picante “gulasch” en uno de los cafés cercanos, que en la temporada de baile ya abren a estas horas. La alternativa, que también tiene sus adeptos, consiste en comerse una salchicha en uno de los muchos puestos de la ciudad.

# El Baile de la Ópera

El rey de los bailes tiene lugar en la Ópera Nacional siempre el último jueves antes del Miércoles de Ceniza. Se trata del mayor encuentro de personalidades de la cultura, la economía y la política, tanto nacionales como extranjeros. Desde hace varios años se intenta centrar más la atención en los artistas de la Ópera Nacional, tanto en calidad de cantantes como también de invitados al baile, pues son ellos los que confieren a este baile un encanto especial. Evidentemente, la televisión retransmite en directo este espectáculo mediático: desde la llegada de los invitados a la alfombra roja hasta la ceremonia de inauguración, pasando por las numerosas entrevistas a personalidades. El marco del Baile de la Ópera es único. La escalinata central y el vestíbulo de la Ópera Nacional son decorados con palmas e inmensos ramos de flores. La sala de baile también está decorada con miles de flores. Difícil de creer que tres días antes haya tenido lugar aquí una representación operística. Justo después de caer el telón, más de 500 técnicos trabajan en el montaje de la sala de 50 metros. Los asientos de la platea se desmontan, sobre el foso de la orquesta se coloca una pista de baile montada sobre un andamio a la altura del escenario y, en lugar de los decorados de siempre, aparecen tres pisos de palcos para lograr la simetría con los palcos del patio de butacas. En cuestión de unas 30 horas se construye así una armónica pista de baile que reluce en tonos dorados.

La inauguración de este baile se celebra como un acto de estado. Es como en la época del emperador Francisco José: el jefe del estado y el gobierno en pleno, con sus respectivas condecoraciones, hacen acto de presencia en el palco central al son de las trompetas, el mismo lugar que antiguamente estaba reservado para el emperador. Más de 5.000 asistentes elegantemente vestidos escuchan en pie las notas de los himnos nacionales austríaco y europeo. Una imagen solemne. La tradición del baile sigue viva en Viena.

# Momentos estelares de la temporada de baile

Para muchos vieneses, la perla entre los bailes no es el Baile de la Ópera sino el Baile de la Filarmónica, ya que hace honor a la fama de ser un baile de artistas para artistas, de dimensiones algo más reducidas y con menos presencia mediática, pero con asistentes de primera categoría. La Orquesta Filarmónica de Viena (Wiener Philharmoniker), de fama mundial, realiza su baile en la que para muchos es la sala de conciertos más bella del mundo: la “Sala Dorada” del Musikverein, famosa en el mundo entero gracias a la retransmisión del Concierto de Año Nuevo a los cinco continentes. Los miembros de la Orquesta Filarmónica sólo tocan durante la ceremonia de apertura. A la entrada de los invitados de honor tocan una fanfarria compuesta expresamente para este baile por Richard Strauss, pero luego dejan paso a otras orquestas, puesto que se trata de su baile y ellos también quieren bailar. Se trata, ante todo, de una noche dedicada a los propios integrantes de la Filarmónica, sus amigos y mecenas. Las entradas para el baile se agotan muy pronto.

El famoso Baile de los Cafeteros es muy suntuoso. Este baile goza de gran reputación entre la población debido a su característica nota vienesa y se ha convertido casi en la versión reducida del Baile de la Ópera. Gracias y sus 4.500 asistentes es el mayor de los bailes elegantes del Carnaval vienés. El programa de apertura de los cafeteros puede compararse al del Baile de la Ópera. Las debutantes se presentan vestidas de forma igualmente elegante y aquí también actúa el Ballet de la Ópera, acompañado de la Orquesta del Baile de la Ópera.

La noche probablemente más dulce es la que disfrutan los asistentes al Baile de los Pasteleros. En el Palacio del Hofburg no solo se disfruta de las animadas melodías de los valses, sino también del sorteo de 3.000 tartas.

La comunidad LGBT de Viena celebra el carnaval a un compás del tres por cuatro algo diferente, aunque de manera no menos festiva. El llamativo Baile del Arco Iris (que es a su vez un evento caritativo) se realiza en el histórico ambiente del Parkhotel Schönbrunn. Lesbianas, gays y personas transgénero vestidos de fiesta celebran asimismo tanto la tradicional entrada del comité como la cuadrilla del público a la medianoche, que provoca verdaderos ataques de sudor. Claro está que también las amigas y los amigos heterosexuales están invitados a “flotar por los aires”.

En la Sala de Fiestas del Ayuntamiento de Viena se celebra el Baile de las Ciencias con la participación del sector de la investigación y la enseñanza superior de Viena. El baile fue ideado en 2015 por el gobierno municipal y pretende realzar, mediante un gesto simbólico, la excelencia, la diversidad y el carácter internacional de la ciencia.

# Bailes veraniegos y caritativos

En verano tiene lugar el elegante Baile Concordia, un punto fijo en el calendario de la sociedad vienesa ya desde el siglo XIX. Johann Strauss, el rey del vals, dedicó al Club de prensa Concordia una serie de famosos valses, que naturalmente se pueden escuchar durante la celebración del baile. El evento, considerado el baile del gremio de periodistas, tiene lugar en la Sala de Fiestas del Ayuntamiento, y a él acuden más de 2.500 invitados, entre los cuales destacan representantes del mundo de la política, la economía, la cultura y los medios de comunicación.

También en el Ayuntamiento tiene lugar en mayo el Baile de los Refugiados bajo el patrocinio del alcalde de la ciudad y a ritmos multiculturales. La recaudación ayuda a los refugiados de la llamada Casa de la Integración, un centro de acogida.

Atención: adquiera a tiempo las entradas en las empresas organizadoras. Hay entradas con y sin asiento.

# Direcciones:

*Escuela de baile Elmayer, Bräunerstrasse 13, 1010 Viena, www.elmayer.at*

*Escuela de baile Rueff, Friedrich-Schmidt-Platz 4, 1080 Viena, www.tanzschulerueff.at*

*Baile de la Ópera de Viena (Wiener Opernball), Ópera del Estado, Opernring 2, 1010 Viena, www.wiener-staatsoper.at*

*Baile de la Filarmónica, Musikverein, Musikvereinsplatz 1, 1010 Viena, www.wienerphilharmoniker.at*

*Baile de los Cafeteros, Palacio Imperial del Hofburg, Heldenplatz, 1010 Viena, www.kaffeesiederball.at*

*Baile de los Pasteleros, Palacio Imperial del Hofburg, 1010 Viena, www.zuckerbaeckerball.com*

*Baile del Arco Iris, Parkhotel Schönbrunn, Hietzinger Hauptstrasse 10-14, 1130 Viena, www.regenbogenball.at*

*Baile de las Ciencias, Ayuntamiento, 1010 Viena, www.wissenschaftsball.at*

*Baile Concordia, Ayuntamiento, 1010 Viena, www.concordiaball.at*

*Baile de los Refugiados, Ayuntamiento, 1010 Viena, www.fluechtlingsball.at*

Las fechas exactas de los bailes pueden consultarse en los respectivos sitios web o aquí:

https://www.wien.info/es/arte-y-cultura/musica-y-escenarios/danza/bailes-de-viena-340190

### www.vienna.info

### Los derechos de explotación de este texto son propiedad de la Oficina de Turismo de Viena (WienTourismus). Este texto, al igual que sus fragmentos y adaptaciones, puede ser reproducido libre de costes hasta nuevo aviso. Envíen por favor un ejemplar a: WienTourismus, Medienmanagement, Invalidenstrasse 6, 1030 Wien; press@vienna.info. Todos los datos de este texto son válidos salvo error u omisión.

### Autor: Dr. Norbert Linz

### Actualizado en agosto de 2024